


Gandoca: una naturaleza producida para el mercado

Gandoca: a nature produced for the market

Claudia Marcela Páez Lotero*

Saint Joseph's University: Philadelphia, PA, US

 <https://orcid.org/0000-0001-6662-5140>

 DOI: <https://doi.org/10.15648/cl..38.2023.4036>

* Claudia Marcela Páez Lotero es profesora asistente de literatura latinoamericana en Saint Joseph's University, Estados Unidos. Hizo su licenciatura en estudios literarios en la Universidad Javeriana, Colombia, y su doctorado en estudios hispánicos en la Universidad de Massachusetts-Amherst, Estados Unidos. Es autora de artículos sobre literatura fantástica y novela ambientalista. Su investigación se concentra en la representación de la naturaleza y las identidades ecológicas en la literatura latinoamericana del siglo XX. E-mail: cpaezlot@sju.edu



Recibido: 10 diciembre 2022 * Aceptado: 10 marzo 2023 * Publicado: 6 mayo 2024

¿Cómo citar este texto?

Páez Lotero, C. M. (jul.-dic., 2023). Gandoca: una naturaleza producida para el mercado. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (38), 38-57. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl..38.2023.4036>

Resumen

El tema central de este ensayo es el tratamiento de la naturaleza como capital en la novela *La loca de Gandoca* de Anacristina Rossi. Se analiza aquí cómo los ecosistemas del Refugio Gandoca (protagonista y espacio donde tiene lugar la novela) son transformados para convertirlos en mercancía. Esta es una naturaleza artificial para el consumo, la cual es ofrecida en el mercado bajo los rótulos de “ecológica” o “sustentable” sin que esto sea necesariamente cierto. Lo que se busca con ello es, por un lado, vender la naturaleza legalmente dentro de un Estado que ha creado una legislación para protegerla y, por otro, ofrecerla a un tipo de turista interesado en consumir esa naturaleza. Se concluye que la novela de Rossi, así como hace una defensa del Refugio Gandoca, advierte a sus lectores del peligro de convertirse en consumidores de naturaleza con el fin de protegerla.

Palabras clave: Anacristina Rossi, *La loca de Gandoca*, naturaleza, novela ecologista, capital natural, lavado verde.

Abstract

The main topic of this essay is the treatment of nature as capital in Anacristina Rossi's *La loca de Gandoca*. The analysis focuses on how the ecosystems of the Gandoca Wildlife Refuge (which is the protagonist and the space where this novel takes place) are transformed to turn them into merchandise. The product of this transformation is an artificial nature made for consumption. It is offered on the market under the label of “ecological” or “sustainable,” which is not necessarily true. On the one hand, in doing this, nature is legally sold in a nation-state that has created legislation aiming to protect it. On the other hand, nature is offered to a type of tourist interested in consuming it. This work concludes that Rossi's novel, as well as defending the Gandoca Refuge, warns the readers about the danger of consuming nature in order to protect it.

Keywords: Anacristina Rossi, *La loca de Gandoca*, environmentalist novel, nature, natural capital, greenwashing.

Introducción

El drama de la novela *La loca de Gandoca* (1992) de Anacristina Rossi (1952) gira en torno a un territorio real, el Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto Jairo Morál Sandoval Gandoca-Manzanillo, ubicado al sur de la provincia de Limón en Costa Rica. Su creación se debe a las negociaciones desarrolladas durante la década de 1980 entre el Gobierno costarricense y los pobladores de las comunidades de Puerto Viejo, Manzanillo, Gandoca, Mata de Limón y San Miguel. Por medio de estos diálogos se quería convencer a estas comunidades de unir “parte de sus tierras con otras del Estado, a fin de crear un refugio de vida silvestre” (Historias de Gandoca-Manzanillo, 2012). Gracias a este proceso, en 1985 se llegó a un acuerdo y se firmó el Decreto Ejecutivo No. 16614-MAG, a través del cual se creó el que en ese entonces se llamaría: Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoza-Manzanillo, cuyo objetivo principal sería garantizar la protección de los recursos naturales de la zona.

No obstante, a inicios de la década de 1990, Anacristina Rossi observa irregularidades en un proyecto de turismo que se pretendía desarrollar en el Refugio Gandoca-Manzanillo. Rossi, en entrevista con Sofía Kearns (2000), relata que en esa época el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas de Costa Rica había otorgado de manera ilegal una concesión a la empresa italiana Eurocaribeña para que desarrollara un proyecto de turismo en el refugio. Sin embargo, dicho proyecto en realidad consistía en un plan urbanístico de condominios. Ante la magnitud de este proyecto y de los impactos negativos que tendría sobre los ecosistemas del refugio, Rossi interpone un Recurso de Amparo que falla a su favor, logrando así frenar los planes de Eurocaribeña. Pero ante el lento proceso legal, la autora decide escribir *La loca de Gandoca* para hacerle saber a su gente sobre lo que estaba aconteciendo en el refugio.

Mezclando ficción y realidad, *La loca de Gandoca* cuenta cómo una de las habitantes de ese territorio, Daniela Zermat, asume una lucha feroz para salvar al refugio de la destrucción que traerá la ejecución de proyectos impulsados por compañías extranjeras como el de la italiana Ecodólares¹. Dentro de la novela, tales proyectos deben seguir una normativa ambiental para poder ser aprobados y ejecutados en áreas protegidas por el Estado. Sin embargo, en el caso particular del proyecto de Ecodólares, éste es

1. Anacristina Rossi enmascara muchos de los nombres de los personajes involucrados en el proyecto de Eurocaribeña. Y en las primeras ediciones de la novela, de manera sarcástica, se incluía una nota de la autora con la siguiente advertencia: “los personajes de esta historia son imaginarios. Cualquier parecido con la realidad sería fortuito”.

presentado como un proyecto de turismo ecológico de manera fraudulenta para ganar el aval del Ministerio de Riquezas Naturales, ente encargado de velar por el bienestar del refugio.

En esta historia cada uno de sus personajes expresa distintas maneras de conceptualizar la naturaleza. Por un lado, se puede ver cómo la misma Daniela Zermat percibe el mundo natural como un todo interconectado del que ella hace parte y que es, igualmente, paraíso y hogar. Y, por otro lado, se puede observar cómo los inversionistas extranjeros y los funcionarios corruptos del Ministerio de Riquezas Naturales entienden el medio ambiente natural como un conjunto de recursos que tiene el potencial de generar beneficios económicos. Este trabajo se centra en analizar esta última posición buscando comprender cómo, dentro de esta novela de Anacristina Rossi, la naturaleza se puede convertir en un producto o servicio hecho para un mercado, y lo que esto significa para su cuidado y conservación.

El paraíso en caída

Las descripciones de la naturaleza y de la vida que lleva Daniela en el refugio Gandoca acercan a esta novela de Rossi a lo que Candace Slater (1996) ha denominado “narrativas edénicas”, entendidas como “presentations of a natural or seemingly natural landscape in terms that consciously—or, more often, unconsciously—evoke the biblical account of Eden” (115). A su vez, Slater identifica dos tipos de estas narrativas, uno que habla de la pérdida del Edén y otro de su recuperación.

Las narrativas que abordan la pérdida del Edén son refundiciones del relato de Adán y Eva del Génesis. Estas historias, explica Slater, se estructuran en torno a los siguientes acontecimientos: primero, presuponen un estado inicial de armonía y perfección en el que los seres humanos son uno con la naturaleza. Seguidamente se plantea la separación entre estos dos ya que por mandato de Dios el hombre tiene la potestad para dominar sobre la naturaleza. Finalmente, estos relatos incluyen la caída de Adán y Eva por desobedecer a Dios al comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal; lo que trae como consecuencia el exilio del Jardín del Edén y la necesidad de los seres humanos de trabajar la tierra y luchar contra la naturaleza para dominarla y así garantizar su subsistencia (Slater, 1996, p. 115-116).

Por otro lado, las narrativas que se centran en la recuperación o construcción de un nuevo Edén, indica Slater, resaltan un sentimiento de nostalgia por un pasado perfecto o un miedo profundo por una pérdida continua.

Igualmente, en estas historias está implícita la esperanza de recuperar un estado original de inocencia y plenitud por medio del retorno a una naturaleza que se imagina es perfecta, bella y benigna. El retorno en este tipo de narrativas se da por medio de la reconstrucción de un nuevo Edén ya sea mediante una alianza entre naturaleza y tecnología, o a través de la sustitución de la primera por la segunda (Slater, 1996, p. 116).

Daniela a lo largo de la novela describe una naturaleza casi prístina, proveedora de bienestar y con la cual los seres humanos conviven armónicamente. No obstante, los habitantes de ese lugar corren el riesgo de ser expulsados de allí por su gran pecado: la degradación ambiental que ellos mismos han producido. Y para la protagonista de la novela se hace imperativo detener ese daño y buscar la recuperación del estado inicial del Edén antes de que éste se extinga. La novela de Rossi se mueve entre la narrativa edénica de la pérdida y la recuperación ya que se enfoca tanto en el problema de la conservación de la naturaleza de Gandoca como en el riesgo de su potencial desaparición. Para prevenir la pérdida de la naturaleza del refugio, *La loca de Gandoca* expone una serie de políticas estatales creadas para proteger al medio ambiente. Estas al ser puestas en marcha debidamente pueden resultar eficaces y, por ello, Daniela recurre a ellas para defender el refugio. Adicionalmente, la protagonista de la novela recalca la necesidad de fomentar un desarrollo sostenible dirigido por las comunidades humanas habitantes de Gandoca. Con esto se garantizaría la permanencia y prosperidad de los pobladores humanos de ese territorio, así como la vida y bienestar de la naturaleza presente allí. Para Daniela es de vital importancia proteger el refugio porque este es el lugar donde ha encontrado una belleza singular, donde ha encontrado el amor, y donde ha formado una familia.

Similar a las narrativas edénicas descritas por Slater, Daniela al describir el Refugio Gandoca, deja ver un estado de armonía entre la naturaleza y los seres humanos que habitan ese lugar. Esta condición que se mantiene hasta antes de la llegada de los inversionistas extranjeros, quienes interpretan el papel la serpiente del Génesis ya que tientan a los afrocaribeños para que comentan el pecado de vender sus tierras y de manifestarse en contra de la conservación. Antes de la llegada de los inversionistas con sus grandes proyectos inmobiliarios y de turismo, Daniela relata que en el refugio habían vivido las comunidades afrocaribeñas e indígenas sin hacerle daño a la naturaleza; y esto se debe, en el caso de los afrocaribeños, a que son: “comunidades pesqueras y autárquicas que convivían en paz con la vida silvestre” (Rossi, 2009, p. 21). Aquí la narradora resalta el equilibrio entre comunidades humanas y naturaleza, un equilibrio posible gracias a un modo de vida que garantiza el sustento de los seres humanos sin ir en detrimento del medio ambiente natural.

Daniela misma intenta seguir este modo de vida. Ella y su esposo, Carlos Manuel, no son oriundos de Gandoca pero deciden irse a vivir allí por ser el “lugar más hermoso que hay en el mundo” (Rossi, 2009, p. 11). Y para preservar esa belleza, estos dos personajes se muestran como seres afines a la Gandoca habitada por los afrocaribeños, por lo que aprenden a vivir allí sin electricidad, adaptándose así a los horarios del sol. Y esa afinidad también se refleja en el afán por construir su hogar sin dañar la naturaleza: “Nos hundíamos hasta la rodilla en el barro y en la trama difícil del humedal para llegar a la playa y a nuestro lote. Levantamos la casita discretamente, llevando los materiales al hombro, casi sin cortar nada, tratando de no destruir” (Rossi, 2009, p. 21). Daniela y Carlos Manuel procuran que los impactos de su construcción sobre el medio ambiente sean mínimos. En otras palabras, la armonía del Edén que describe Daniela se debe a que los distintos grupos humanos que habitan el Refugio Gandoca llevan una forma de vida en la que se busca no afectar al medio ambiente de modo significativo a pesar de hacer uso de los recursos naturales para subsistir. Y, en el caso concreto de Carlos Manuel, minimizar la huella de su presencia o intervención física en el refugio.

Además de esto, la armonía también queda reflejada en las descripciones que Daniela hace de sus hijos habitando el Refugio Gandoca. Estos personajes son niños que conviven alegremente con la naturaleza como se puede apreciar en la escena en la que la familia sale a bucear:

—Mamá [dice uno de los hijos de Daniela], ¿vio qué corales más chiva? Hay de los rojos, de los anaranjados...

—Sí, mi amor [responde Daniela], pero no te alejés tanto. En el arrecife hay unas entradas y por ahí se meten los tiburones.

—¡Papá y yo vimos una mantarraya gabilana, blanca con puntitos negros!

—Yo vi una mejor, más grande, así.

—Yo vi un timburil.

—Yo de los ojos azules, de los morados y de los amarillos con un falso ojo.

—Los del falso ojo se llaman pez ángel. (Rossi, 2009, p. 28)

Los hijos de Daniela, al igual que ella misma, por medio de la observación y la convivencia con la naturaleza adquieren un profundo conocimiento de ésta última. Estos personajes son capaces de identificar y diferenciar

distintas especies de flora y fauna. Y guiados por su madre, también aprenden a identificar y respetar a las especies animales con las que comparten un hábitat, ya que si irrumpen en él pueden ponerse en peligro. Sin embargo, sabiéndose comportar en la naturaleza, esta puede presentárseles como un mundo de sorpresa al que pueden apreciar con emoción.

La convivencia armónica en el Refugio Gandoca queda igualmente manifiesta en las relaciones que los hijos de Daniela establecen con los afrocaribeños:

Uno de los hermanos mayores de Wallis Black está frente al mar a horcajadas sobre un tronco, tallándolo. Me siento con los chiquitos a verlo horadar la madera. Mi hijo mayor descubre que está haciendo un bote. Se queda viéndolo trabajar horas y horas. [...] Al poco tiempo el bote ha salido del tronco del árbol. Los niños piden al hermano de Wallis que vayamos en ese bote al coral. (Rossi, 2009, p. 24)

Los niños detallan las actividades de los afrocaribeños, aunque no participan de ellas por lo que la relación es limitada y se centra más en la observación. No obstante, escenas como ésta muestran cómo en Gandoca distintos grupos humanos que ocupan un mismo lugar pueden establecer una convivencia pacífica entre ellos y, además, preservar el mundo natural en el que están inmersos. Los hijos de Daniela por medio de la observación de las comunidades humanas (afrocaribeños e indígenas²) y no humanas que habitan el Refugio aprenden de ellas su relación con la naturaleza. Una relación en la que no se deja de hacer uso de los elementos de la naturaleza, pero que aun así les ha permitido coexistir con el mundo natural armónicamente.

La naturaleza como capital

En contra posición a ese paraíso se encuentra la concepción de naturaleza de los funcionarios corruptos del Ministerio de Riquezas Naturales y los inversionistas extranjeros presentes en *La loca de Gandoca*. Estos personajes manifiestan una posición utilitaria sobre el medio ambiente natural. Para ellos, el medio ambiente es apenas un recurso con el potencial de generar riquezas económicas. Esta posición se aproxima a lo que Eduardo Gudynas (1995, 1999) ha descrito como el tratamiento de la naturaleza como capital. Este ambientalista uruguayo sostiene que, a partir de la década de 1980, ante la crisis ambiental se desprende del neoliberalismo una corriente ambientalista que busca introducir la naturaleza en

2. Daniela señala algunas veces la presencia de grupos indígenas en el refugio, pero no se detiene en describirlos, apenas los menciona.

el mercado como estrategia para garantizar su preservación. Este ingreso en el mercado requería que se le asignara valores económicos al medio ambiente natural, es decir, valores de uso y cambio para que así pudiera ser objeto de transacción. Dentro de esta perspectiva los recursos naturales pasan a ser concebidos como “capital natural” (Gudynas, 1995, p.18).

Según Joshua Farley (2012), el concepto de capital natural pretende explicar la contribución que hacen los recursos naturales a las economías humanas. Durante los siglos XVIII y XIX los economistas identificaron tres factores de producción o tres tipos de recursos que participaban en la producción de bienes y servicios. Tales factores eran el capital, el trabajo y la tierra. El capital fue definido como aquellos recursos hechos por el ser humano que contribuían a la producción de bienes y servicio. Mientras que como factor tierra se consideraban todos los recursos naturales, los cuales no se veían como capital por no ser recursos elaborados por el ser humano. En el siglo XX el concepto de capital es redefinido como cualquier bien que produjera algún tipo de renta a lo largo del tiempo; con esto, los factores de producción se redujeron al capital y al trabajo ya que la tierra quedó agrupada como otro tipo de capital. Desde la década de 1960, con el aumento de los problemas ambientales y la evidencia de que los recursos naturales son cada vez más limitados, los economistas buscarían que a estos se les reconociera como capital natural, concepto entendido como: “a stock that yields a flow of natural services and tangible natural resources—as a distinct and essential factor of production” (Farley, 2012, p. 264).

Siguiendo este modo de entender el capital natural, se pueden reconocer dos tipos: uno que corresponde a las materias primas como los combustibles fósiles, y otro que atañe a los servicios que proveen los ecosistemas. Estos servicios se generan a partir de la disposición u ordenamiento de los componentes de los mismos ecosistemas; lo anterior Farley (2012) lo explica de la siguiente manera: “Just as a car factory is a particular configuration of metal, glass, and concrete, a forest is a particular configuration of plants, animals, water, and soil” (p. 265). Y, gracias a las interacciones entre sus componentes, la fábrica de carros o el bosque pueden llegar a producir algún tipo de bien o servicio, el cual puede ser avaluado y generar una renta a lo largo del tiempo. En el caso concreto de los bienes y servicios producidos por los ecosistemas, un ejemplo de ello es su capacidad de amortiguación. Esta se concibe como un servicio ya que por medio de los mismos ecosistemas se pueden minimizar las alteraciones o consecuencias negativas de ciertos desastres naturales. Muestra de esto es la protección que ofrecen los arrecifes de coral ante grandes tormentas o la protección que ofrecen los bosques y las marismas ante inundaciones

de gran gravedad (Gómez-Baggethun y de Groot, 2007, p.7-9). Estos servicios pueden ser evaluados; no obstante, ese valor económico variará dependiendo de la condición en la que se encuentre ese ecosistema. Si este se degrada su valor económico disminuirá, pues no tendrá la misma capacidad para ofrecer un servicio (como el de la amortiguación) como lo haría si estuviera en condiciones óptimas.

La intención inicial al hablar de capital natural era la de reconocer la importancia de la naturaleza dentro del sistema económico. Con ello se buscaba que la naturaleza como capital natural fuera tenida en cuenta en la toma de decisiones por parte de los gobiernos y agentes económicos, así se aseguraría su sostenibilidad, es decir, su disponibilidad tanto en el presente como a futuro. Sin embargo, la valoración económica de los servicios y bienes de los ecosistemas no garantiza que se vaya a alcanzar una situación de sostenibilidad (Gómez-Baggethun y de Groot, 2007, p.12).

Gudynas (1995) es crítico del concepto de capital natural ya que, según su postura, por medio de este no se busca la conservación de la naturaleza por su valor intrínseco, sino porque es necesaria para el funcionamiento del sistema económico. De esta manera, la conservación de la naturaleza pasa a ser un asunto de costo-beneficio, por ejemplo, afirma el ambientalista: “El mantenimiento de áreas protegidas es importante solamente si se generan los recursos económicos por medio de regalías sobre el acceso a recursos naturales, ecoturismo, etc.” (Gudynas, 1995, p.18). Por lo tanto, proteger la naturaleza es una forma de inversión y tratarla como capital no la hace especial ni la diferencia de otras formas de capital (Gudynas, 1999, p.107). Precisamente, es hacia esto último hacia donde se dirige el modo de entender la naturaleza que manifiestan los funcionarios corruptos del Estado y los inversionistas extranjeros de *La loca de Gandoca*. Estos personajes abordan el medio ambiente como un bien de capital que no tiene nada especial que lo diferencie de otros tipos de capital. Pero además de esto, ven la necesidad de transformarlo para producir otros bienes y servicios que les reportarían unas mejores ganancias, dándose así a la tarea de promover proyectos que en últimas van en contra del bienestar de los ecosistemas del refugio Gandoca.

La creación de una naturaleza para el consumo

Según Gudynas (1999), asumir a la naturaleza como capital para luego ingresarla en el mercado requiere que se deje de pensar en ella como una totalidad. Se necesita, entonces, aislar e individualizar cada uno de los elementos que la constituyen y, con esto, se niega cualquier tipo de

interconexión existente entre ellos. Tales elementos son los factores biológicos o bióticos como la flora y la fauna, y los factores físicos o abióticos que corresponden a los componentes estructurales del paisaje como el clima, el relieve, el suelo. Todos ellos interactúan de forma dinámica entre sí, es decir, ejercen algún tipo de influencia el uno sobre el otro. Al aislar cada uno de los componentes de la naturaleza y negar sus interacciones, se desconoce que entre la flora y la fauna existen vínculos e influencias, lo mismo que entre el clima y el relieve, o la flora y el suelo, o la flora, la fauna y el relieve. Con ello, afirma el ambientalista uruguayo, el término naturaleza “pierde cohesión, unidad y atributo comunes” (Gudynas, 1999, p.108). Al aislar cada componente, se fragmenta la naturaleza y, como resultado, se abre la posibilidad de manipular esos elementos para luego asignarles un valor monetario, el cual variará dependiendo de lo que el consumidor esté dispuesto a pagar (Gudynas, 1995, p.41-45).

Efectivamente, los funcionarios corruptos del Estado y los inversionistas extranjeros de *La loca de Gandoca* toman como primer paso para ingresar la naturaleza en el mercado el de fragmentarla. Sin embargo, antes de realizar esto deben declarar la inutilidad del refugio, es decir, que este ya no cumple con la misión por el que fue establecido: “proteger la vida silvestre” (Rossi, 2009, p.16) y, por lo tanto, no es necesario trabajar por su cuidado. Con este fin, los funcionarios del gobierno afirman que los ecosistemas de Gandoca se encuentran en mal estado. Uno de los primeros personajes en aseverar lo anterior es el Viceministro del Ministerio de Riquezas Naturales, quien paradójicamente en la novela es presentado como un exconservacionista y fundador del sistema de parques del país. La protagonista de la novela, Daniela Zermat, se dirige a él para denunciar la construcción descontrolada de viviendas y hoteles en el refugio, así como la contaminación de las playas y ríos causada por el manejo inadecuado de las basuras y aguas cloacales. Luego de exponerle los problemas del refugio, el Viceministro le ofrece a Daniela una respuesta breve y cortante: “Me han dicho que ese refugio está demasiado alterado. Que ya no vale la pena protegerlo. Mucho gusto, señora, adiós” (Rossi, 2009, p.18). Este personaje no se detiene a aclarar qué es lo que entiende por “alteración”, pero se puede interpretar que se refiere a un cambio en las características físicas y biológicas que se querían conservar cuando inicialmente ese territorio fue designado como refugio. Al no poseer esos rasgos originales, desde la perspectiva de este funcionario, la naturaleza del refugio pierde toda razón para ser protegida. Además de esto, ni si quiera muestra interés por intentar recuperarla o detener su deterioro.

La posición del Viceministro se reiterará de manera mucho más vehemente en las afirmaciones que hace el Subdirector de la Oficina Forestal, hombre de confianza del Ministro de Riquezas Naturales. Este personaje, además de señalar las malas condiciones en las que se encuentra el refugio, hace una diferenciación entre aquellos espacios que, en su opinión, todavía poseen algunos elementos que se pueden conservar y aquellos que no. El Subdirector, en esta diferenciación, no considera que esos espacios puedan estar vinculados de alguna forma, es decir, no reconoce las relaciones de interdependencia entre los elementos de la naturaleza. Con esto puede proceder a fragmentar la naturaleza y a dejar de apreciarla como una totalidad.

Además de lo anterior, el Subdirector de la Oficina Forestal afirma que “Gandoca es un refugio vacío, vacío como un conjunto vacío, vacío de animales. Vacío de plantas” (Rossi, 2009, p.43). Sin embargo, Daniela lo refuta presentándole un estudio científico realizado por el biólogo marino Álvaro Cienfuegos, quien hace una exposición argumentada sobre las “maravillas” (como las llama Daniela) del mar de Gandoca. El Subdirector acepta la validez de esta evidencia científica, pero solo para alegar que el estudio se centra exclusivamente en el mar y, por lo tanto, “sólo es rico el mar” (Rossi, 2009, p.44), mientras que la parte continental del refugio no lo es. Asimismo, el Subdirector parece entender la noción de riqueza en términos de cantidad y de acumulación ya que en sus palabras: “allí [en la parte terrestre del refugio] no hay ni plantas ni animales, sólo unos cuantos charcos, unos parches de selva, dos o tres pericos ligeros y ya está” (Rossi, 2009, p.44). Por lo tanto, como no existe un número considerablemente significativo de plantas y animales, invertir en protegerlos es malgastar el dinero.

Sumado a esto, en las palabras del Subdirector se puede observar un cierto desprecio por la vida de los seres no humanos que todavía sobreviven allí. Este funcionario del Estado no muestra ninguna consideración por estos seres, sus vidas en sí mismas no representan nada para él a pesar de que, más adelante en la novela, Daniela le presenta otro informe científico elaborado por el Instituto de Estudios de Flora. Este trabajo demuestra la relevancia del refugio para el sostenimiento de la vida tanto de seres humanos como no humanos; así se lo explica la protagonista a sus hijos:

Oigan esto, chicos, esos bosques donde está nuestra casita, ‘mantienen una riqueza de germoplasma de las más promisorias, para el mejoramiento genético de los cultivos tradicionales, para investigaciones fitoquímicas, en el campo de la salud, plaguicidas naturales, etc. Es una reserva de la fuente

de materia prima con la cual nuestros antepasados llenaban sus necesidades...’

—¿Qué es germoplasma? —me preguntó el mayor.

—La fuente de la vida. La posibilidad que tienen las matitas de hacer otras matitas.

—¿Cómo el espermatozoide y el óvulo?

—Sí, como el espermatozoide y el óvulo pero sin eso. Es la renovación. (Rossi, 2009, p.45)

Sin embargo, esto no es suficiente para hacerle ver al Subdirector la necesidad vital de proteger el refugio.

Aunque sin fundamento científico, la distinción cuantitativa que realiza el Subdirector entre la riqueza del mar y la riqueza de la tierra del refugio hace parte del proceso para fragmentar la naturaleza. En esa distinción no se reconocen las influencias mutuas que se dan entre el mar y la parte continental del refugio, como tampoco el hecho de que la riqueza del mar depende de la riqueza de la tierra y viceversa. Luego de negar las relaciones de interdependencia y de contabilizar los componentes de la naturaleza que aún quedan, lo siguiente será incentivar a los habitantes del refugio para que vendan sus terrenos a los inversionistas extranjeros, concretamente a la compañía Ecodólares. Estos últimos se presentan ante la comunidad afrocaribeña con buenas intenciones y le prometen que sus proyectos hoteleros traerán “el desarrollo” a la región. No obstante, la realidad es que estos personajes buscan ejecutar proyectos, supuestamente, hoteleros para más adelante ofrecerles a los turistas lotes por un precio muchísimo mayor al precio por el que fueron adquiridos inicialmente. Como bien lo deja claro la narradora de la novela, se trata de hacer con la tierra del refugio un negocio de especulación inmobiliaria con el cual solo algunos privilegiados se beneficiarán (Rossi, 2009, p.42).

Ecodólares toma la tierra del refugio sin considerar la relación de esta con la vegetación o con las especies animales. La tierra se toma y se modifica para producir a partir de ella espacios habitacionales (casas, apartamentos, condominios) o espacios en los que se desarrollarán actividades de turismo etiquetadas como “ecológicas”. Estas construcciones y actividades son ofrecidas a un mercado en donde se espera encontrar consumidores interesados en (valga la redundancia) consumir naturaleza, pero una que posea unas características específicas:

Los inversionistas eran personas que odiaban los barriales, los insectos, la selva y la humedad. Les molestaba hasta la alfombra azul de las iponemas, sólo querían la extensión de arena dorada. Con inmensa codicia miraban la extensión de arena dorada. Esas personas comenzaron a comprar. Después de comprar drenaban porque odiaban los pantanos. Esparcían agroquímicos porque odiaban a todo bicho, todo cangrejo. Cortaban la selva porque lo que deseaban era hacer jardines. Talaban los árboles a la vera de los ríos para construir tarimas y no ensuciarse los pies. (Rossi, 2009, p.36)

En esta descripción que hace la narradora vemos una creación hecha por el ser humano. Y esta creación se trata de una naturaleza para el consumo, es decir, un medio ambiente construido que simula la imagen ideal de un espacio natural. Este espacio es, además, cómodo, agradable, bello, y pasivo porque está pensado como escenario de fondo de una actividad de disfrute, no se trata de un medio ambiente natural dinámico e interrelacionado que impone unas condiciones ambientales concretas para quienes circulan en él.

En este punto, vale la pena recalcar que quienes observan la naturaleza como un todo interconectado son las voces científicas a las que Daniela recurre para defender el refugio. Como se mencionó arriba, Álvaro Cienfuegos asevera en su informe que “la protección de un arrecife empieza por los árboles” (Rossi, 2009, p.22); lo que quiere decir que el bienestar del mar está vinculado al bienestar de la tierra. Mientras que el Director del Instituto de Estudios de Flora en su estudio señala que Gandoca “ha sido el corredor biológico para la transmigración de especies entre Norteamérica y Suramérica. Es el sitio que presenta la más alta biodiversidad en las tierras bajas del Atlántico, por eso se declaró refugio” (Rossi, 2009, p.44). De un lado, Cienfuegos reconoce relaciones de interdependencia entre los ecosistemas presentes al interior del refugio; mientras que, por su parte, el Director del Instituto de Estudios de Flora pone en evidencia el vínculo entre la fauna proveniente de territorios que están más allá de los límites del refugio y este mismo. Con esto se deja claro en la novela que la desaparición de la naturaleza de Gandoca tiene impactos ecológicos a nivel local y global.

Aunque lo siguiente no se expone de manera explícita en *La loca de Gandoca*, Daniela y las voces científicas igualmente ponen de manifiesto que todo aquello que compone la naturaleza tiene un límite. Esto último

no se tiene en cuenta en el tipo de explotación que pretenden hacer los funcionarios corruptos del Ministerio de Riquezas Naturales y los inversionistas extranjeros. Estos personajes no parecen tener conciencia de (o no les interesa reconocer) la finitud de los recursos naturales con los que buscan lucrarse. Aspecto con el que entran en conflicto no solo con Daniela y las voces científicas sino también con la legislación de Costa Rica y otros entes encargados de velar por el debido cumplimiento de la ley. Instituciones que, a pesar de reconocer la condición finita de la naturaleza, serán manipuladas por los funcionarios corruptos del Ministerio de Riquezas Naturales y los inversionistas extranjeros.

El lavado verde

Entre tanto, para vender la naturaleza creada para el consumo se necesita recurrir al lavado verde. El cual es una estrategia de mercadeo en la que las compañías deliberadamente ofrecen información parcial o falsa sobre sus prácticas ambientales para construir una fachada que las haga ver comprometidas con temas medio ambientales. Según Frances Bowen (2014), el lavado verde es un caso especial de ambientalismo corporativo simbólico en el que las compañías manipulan intencionalmente una serie de símbolos ecológicos generando un conjunto de incongruencias entre lo que dicen y lo que realmente hacen. El objetivo con la manipulación de símbolos es lograr que las empresas que hacen uso de esta estrategia sean reconocidas por sus buenas prácticas ambientales, con ello consiguen crear una imagen positiva ante los consumidores para luego influenciar en sus hábitos de compra (Androeli et al, 2017). No obstante, indica Bowen (2014), el lavado verde no es necesariamente realizado por entes comerciales sino también por otro tipo de instituciones cuya intención es desinformar o desviar la atención sobre los problemas de tipo ecológico.

En *La loca de Gandoca* se puede apreciar la puesta en marcha de esta estrategia por parte de la compañía Ecodolares y los funcionarios corruptos de Ministerio de Riquezas Naturales. Al proyecto de Ecodólares se le dan etiquetas como “verde”, “ecológico” y de “desarrollo sostenible”. Todas ellas están vaciadas de todo sentido ya que en ningún momento de la narración se explica lo que efectivamente designan. Presentar el proyecto de Ecodólares como una propuesta “verde”, “ecológica” o de “desarrollo sustentable” tiene la finalidad de que este sea percibido como un plan amigable con el medioambiente y beneficioso para el desarrollo de la región. Con esto se quiere conseguir el aval legal del Estado para poder ejecutar el proyecto e, igualmente, captar la atención de potenciales compradores. El primer objetivo es muy significativo ya que se trata de un

Estado cuya identidad está marcada por su defensa del medio ambiente. En *La loca de Gandoca* constantemente se hace mención específica a las leyes de protección ambiental establecidas por el gobierno de Costa Rica. Estas leyes no son cuestionadas dentro del texto, más bien aparecen como herramientas de las que hacen uso Daniela y Mariana, la abogada que apoya la defensa del refugio. No obstante, la legislación y el Tribunal Constitucional³ costarricense, como personajes de la novela, son usados u omitidos por los algunos funcionarios públicos en beneficio de intereses personales.

Las etiquetas de ecológico, verde y desarrollo sostenible le son dadas al proyecto por el propio Ministro de Riquezas Naturales y los funcionarios que trabajan para él, es decir, por aquellos funcionarios públicos encargados del cuidado del medio ambiente. El primer momento en la novela en el que el plan de Ecodólares es presentado como ecológico tiene lugar paradójicamente durante la celebración del Día del Medio Ambiente. En este evento, el Ministro de Riquezas Naturales da un discurso sobre su compromiso con el cuidado de la naturaleza. Luego de esto, Daniela se acerca para solicitarle ayuda y este le responde que efectivamente ya lo está haciendo pues ha aprobado iniciativas beneficiosas para el progreso de la región como el de Ecodólares, el cual describe como “un hotelito pequeño” y “totalmente ecológico” (Rossi, 2009, p.37). Con estos calificativos se minimiza el tamaño y el impacto tanto ambiental como económico del proyecto dentro de Gandoca. Según la conversación entre Daniela y el Director Regional de la Reserva de la Biosfera, el proyecto de Ecodólares es en realidad una urbanización que incluye una pista de patinaje sobre hielo, canchas de tenis, discotecas, locales comerciales, cabañas, entre otro tipo de construcciones. Para Daniela, darles luz verde a estos proyectos es facilitar la implementación de otros del mismo tipo (Rossi, 2009, p.37).

Otro momento significativo en el uso de estas etiquetas se presenta en el diálogo entre el Ministro y uno de los inversionistas de Ecodólares llamado el “hombre de los diez bypasses”. Mientras que este último le asegura al primero que destruyendo la buena relación que Daniela tiene con la comunidad del refugio detendrá la guerra que ella les está dando, el Ministro le propone al negociante denominar al proyecto como una propuesta de desarrollo sostenible:

3. Recordemos que Rossi camufla los nombres reales de aquellos involucrados en el proyecto de Eurocaribeña, incluidos los nombres de las instituciones gubernamentales. En este orden de ideas, el Tribunal Constitucional correspondería a la Sala Constitucional, ente encargado de garantizar la validez de normas constitucionales y del Derecho Internacional vigente en Costa Rica.

—[...el hombre de los diez bypasses]—Poner a la comunidad contra ella en particular y contra la conservación en general es lo que dará mejor resultado. El slogan puede ser: “Con la conservación nos moriremos de hambre”.

—Perfecto. No olvides la palabra mágica: el desarrollo sostenible —agregó el Ministro—. Y no mencionar para nada, repito, la urbanización.

[...]

—Te señalo que hay dos desarrollos más sin permiso —aclaró el Ministro—. El mundo es de los audaces. (Rossi, 2009, p.67)

Esta manera de abordar el concepto de desarrollo sostenible como “palabra mágica” puede explicarse, como sugiere Alfredo Ramírez et al. (2003), por su “falsa sencillez”, la cual, “ha hecho que se generen confusiones que en algunas ocasiones son deliberadas, pues existen grupos, individuos y Estados que declaran ser ‘sustentables’, porque equivale a ser ‘actual’, defensor de la naturaleza y con cualidades morales muy por encima de los mundanos intereses de la política” (2003, p.57). El Ministro es consciente de este imaginario y sabe que calificar el plan de Ecodólares de esta forma puede hacer que sea percibido como un proyecto favorable para el mismo refugio y en concordancia con las leyes de cuidado ambiental del país, aunque nada de esto sea cierto.

Más adelante, en otra reunión entre el Ministro, sus funcionarios y los inversionistas de Ecodólares, se propone lo siguiente:

—Señores inversionistas —dice el Ministro—, hay que prever una alternativa inteligente en caso de que el estudio de impacto ambiental y la Ley Forestal o de Vida Silvestre nos obliguen a reducir un poquito la urbanización.

—Pero usted nos había dicho que se iba a permitir tal cual por ser propiedad privada —alegó un abogado de la compañía “Ecodólares” —

—Estee, sí, todavía sostengo esa tesis, pero no está de más reforzar positivamente el concepto de la urbanización. Como decimos aquí, “amarrarla” a niveles más altos. Para que el proyecto de ustedes resulte más atractivo que cualquier alternativa ambientalista como eso de levantar *bungalows* sin cortar muchos árboles y otras estupideces por el estilo. (Rossi, 2009, p.89)

El “reforzar positivamente el concepto de urbanización” consiste en maquillar aún más el proyecto de Ecodólares denominándolo como “Miami de la selva”, “Miami verde” o “Miami ecológico” (Rossi, 2009, p.90). Con ello, como se observa en la cita, se evita la cancelación o reducción del proyecto y se puede competir contra otras propuestas verdaderamente ecológicas. En relación a esto último, al etiquetar el proyecto como “Miami de la selva”, “Miami verde” o “Miami ecológico” se le comunica al turista o comprador que en Gandoca además de naturaleza también podrá acceder cómodamente a grandes tiendas comerciales como las que encontraría en esa ciudad de los Estados Unidos. En este sentido, se le vende al consumidor la idea de que la naturaleza de Gandoca posee todo tipo de bellezas y comodidades modernas, las cuales son fácilmente accesibles y, por lo tanto, no es necesario adentrarse en territorios inhóspitos. Y, lo mejor, se le indica a ese consumidor que, al hacer uso o consumir esa naturaleza, está contribuyendo a su protección pues accede a un producto que favorece al mundo natural por ser denominado “ecológico” o “verde”.

Sterling Evans (1999), siguiendo a Tamara Budowski, al comentar sobre el ecoturismo en Costa Rica, explica que dentro de esta industria se han generado varios tipos, entre ellos, un turismo ecológico que se realiza con propósitos educativos y de investigación, y un turismo de naturaleza en el que los visitantes son personas apasionadas por el medio ambiente. No obstante, dentro de esta última categoría, explica Evans, existe un tipo de turista de carácter ligero (soft nature tourist). Este viaja a sitios naturales más por una cuestión de moda que por un interés genuino en el lugar, es un turista que tiene poco conocimiento y preparación acerca de las zonas y parques naturales que visita (Evans, 1999, p.217). Este último sería el tipo de turismo que promoverían compañías como Ecodólares y contra el que lucha Daniela, un turismo que vuelve mercancía la naturaleza (a la vez que la modifica para responder a los deseos de los consumidores) y que no está precisamente interesado en conservar.

En *La loca de Gandoca* se puede ver la presencia de esta clase de turista, inclusive antes de que se comience a ejecutar el proyecto de Ecodólares. La primera vez que Daniela describe a uno de estos visitantes es cuando ella y uno de sus hijos se encuentran avistando manatíes en uno de los ríos del refugio. En un momento dado, dentro del paisaje aparece un hombre defecando en las aguas del río. Daniela y su hijo presencian la escena con dolor e indignación, pues en esas aguas habitan seres vivos como los mismos manatíes que observan y, sumado a esto, de esas mismas aguas se abastece la comunidad humana de Gandoca al igual que los turistas que visitan el refugio (Rossi, 2009, p.18). Y no muy lejos de esta escena, Daniela describe la llegada al refugio de una familia que se dispone a acampar allí:

Una familia ha entrado hasta la arena con un *camper*. El padre de familia saca un machete y concienzudamente corta cuatro, cinco, seis árboles de uva de mar y empieza a volarle machetazos a un hicaco. “Ey, señor”, grito, “esto es un refugio de vida silvestre, ¿qué hace?”. “No se meta, vieja loca” responde amenazándome con el machete. Su esposa lo mira con aprobación y va desdoblando una tienda de campaña. (Rossi, 2009, p.19)

En estas dos instancias, Daniela describe a un turista que llega a disfrutar de la naturaleza pero ignorante o, tal vez, haciendo caso omiso de los impactos que su presencia y accionar generan en los ecosistemas de Gandoca. Es un turista que, además, despliega una actitud dominadora. El padre de familia descrito por Daniela no duda en modificar el medio ambiente a su gusto para usarlo y desecharlo al marcharse. Tampoco duda en amenazar a quien le recuerda que se encuentra en un “refugio”, como si esta palabra no implicara un objetivo (el del cuidado) ni tampoco fuera ningún impedimento para, de cierta forma, apropiarse momentáneamente del entorno del que se dispone disfrutar a su antojo.

Retomando la cuestión de las etiquetas, en *La loca de Gandoca* los rótulos usados para presentar el proyecto de Ecodólares están totalmente desconectados de los impactos ambientales que pretendieran prevenir. De hecho, etiquetas como verde, ecológico y desarrollo sostenible, como ya se mencionó, están vaciadas de todo sentido ya que ninguno de los personajes que las usa dentro de la narración explica lo que de hecho designan. La función de estas etiquetas es apenas la de maquillar los objetivos reales del proyecto de Ecodólares, hacerlo pasar por algo muy distinto de lo que realmente es. Y, esto, gracias al simple hecho de llevar un nombre que pareciera estar asociado con el cuidado, preservación y apreciación de la naturaleza.

Lo particular del lavado verde ejemplificado en la novela de Rossi, como se indicó antes, es que no son precisamente los inversionistas quienes intentan presentar el proyecto como ecológico sino los mismos funcionarios del Estado encargados de velar por el cuidado del medio ambiente. El Ministro de Riquezas Naturales y algunos de sus funcionarios encuentran beneficios personales en la ejecución del proyecto, de ahí que, por un lado, intercedan en la aprobación de este y, por otro lado, ignoren o pongan trabas a las denuncias legalmente bien argumentadas de Daniela. El lavado verde en *La loca de Gandoca* sirve no solamente como una estrategia de mercadeo para influir en las decisiones de compra de un grupo de consumidores, sino también como una estrategia de camuflaje

que desvía la atención de los impactos reales de ciertos proyectos sobre el medio ambiente. En otras palabras, es una estrategia que esconde un caso de corrupción dentro de las instituciones públicas ya que se intenta lograr la aprobación de un proyecto que no sigue las leyes de cuidado ambiental establecidas por el propio Estado.

Conclusiones

En resumen, *La loca de Gandoca* presenta el medio ambiente natural como un Edén o paraíso de dos tipos: uno hecho por el ser humano y otro que no es producto de las acciones de los seres humanos, aunque este intervenga en él. Este último corresponde al entorno que Daniela Zermat defiende, se trata de un territorio casi prístino donde distintas comunidades humanas han hecho uso y convivido con los elementos naturales que allí se encuentran sin causarles graves daños. Además, esa convivencia ha permitido que personas como Daniela encuentren allí una vida llena de bienestar y desarrollen formas de vida sustentables. Mientras que el primero es un paraíso artificial, un entorno que intenta simular una naturaleza prístina. Ese entorno ha sido elaborado por el ser humano para satisfacer ciertas necesidades: el descanso y el placer, por lo que debe cumplir con ciertas características de belleza y comodidad. No obstante, satisfacer esas necesidades también requiere de una transacción: el pago por el acceso a esa naturaleza fabricada para que pueda ser disfrutada momentáneamente y, luego, abandonada.

Quienes crean ese paraíso artificial en la novela, como se vio, conceptualizan la naturaleza como un mero medio de enriquecimiento al que se le reconoce un valor monetario y se le niega todo valor intrínseco y ecológico. Esto quiere decir que se objetan los beneficios para el sostenimiento de la vida de los seres humanos y no humanos que proveen los ecosistemas presentes en el Refugio Gandoca. Y las consecuencias de este tratamiento de la naturaleza son devastadoras pues se lleva a la extinción a distintas formas de vida material e inmaterial, humana y no humana.

Sumado a lo anterior, la comercialización del paraíso artificial perpetúa una imagen del medio ambiente natural alejado de su realidad biológica. Esto se debe a la puesta en el mercado de ese paraíso ya que para ser promocionado, contradictoriamente, es presentado como un lugar con valor ecológico que necesita ser preservado. Así, se apela a la buena voluntad de consumidores ingenuos indicándoles que su consumo es una manera de preservar sin dejar de ofrecerles una naturaleza hecha por y para el mismo ser humano. De modo que, con esto no se preservan los ecosistemas originarios sino un

medio ambiente artificial que intenta simular uno natural. Se perpetúa así una imagen de la naturaleza hecha para el consumo cuyo peligro, como señala Gudynas, es que con ella se instale la idea de que para preservar la naturaleza es necesario consumirla (1995, p.33). De esta forma, *La loca de Gandoca* de Annacristina Rossi expone a sus lectores a distintas formas de concebir el medio ambiente natural y, al mismo tiempo, los invita a sospechar de aquello etiquetado como “ecológico” o “verde”, y a reflexionar acerca de que lo realmente debe ser conservado.

Referencias

- Andreoli, T. P., Crespo, A., & Minciotti, S. (2017). What Has Been (Short) Written About Greenwashing. *Revista de Gestão Social e Ambiental*, 11(2). 54-. doi: 10.24857/rgsa.v11i2.1294
- Bowen, F. (2014). *After Greenwashing: Symbolic Corporate Environmentalism and Society*. Cambridge University Press.
- Evans, S. (1999) *The Green Republic: A Conservation History of Costa Rica*. University of Texas Press.
- Farley, J. (2012). Natural Capital. En *Berkshire Encyclopedia of Sustainability* (Vol. 5, p.264-267).
- Gómez-Baggethun, E., & de Groot, R. (2007). Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía. *Ecosistemas*, 16(3). 4-4. Recuperado de <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/88>
- Gudynas, E. (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y sociedad*, 13(1), 1999, 101-125.
- Gudynas, E. (1995). *Ecología, desarrollo y neoliberalismo*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM).
- Historias de Gandoca-Manzanillo. (1 de octubre de 2012). *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/archivo/historias-de-gandoca-manzanillo/DKETGWOONZB67H5JXIYJRRWRQ/story/>
- Ramírez, A., Sánchez, J. M., & García, A. (2003). El desarrollo sustentable: interpretación y análisis. *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, 6(21). 55-59.
- Rossi, A. (2009). *La loca de Gandoca* (Segunda edición). San José: Editorial Legado.
- Slater, C. (1996). Amazonia as Edenic Narrative. En W. Cronon (Edit.). *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature* (114-131). New York: W.W. Norton & Co.